

Valladolid



Semana Santa

Programa de actos y
procesiones 2009

Programa de Actos y Procesiones



COLABORAN

Excmo. Ayuntamiento de Valladolid
Excmo. Diputación Provincial de Valladolid
Junta de Castilla y León
Ministerio de Educación y Cultura
Museo Nacional Colegio de San Gregorio
Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid
Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería
Socios Protectores



Foto José María Pérez Concellón

Edita: Ayuntamiento de Valladolid

Junta de Cofradías de Semana Santa

© De la edición: Junta de Cofradías de Semana Santa

D.L.: VA-257-2009

Printed in Spain. Impreso en España

Imprime: Imprenta Municipal

Maquetación: dDC

Fotografías: José María Pérez Concellón, Pedro J. Muñoz Rojo y José Raúl Martín Pérez

Portada: José María Pérez Concellón. Contraportada: Pedro J. Muñoz Rojo

No está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros métodos, sin el consentimiento por escrito de los titulares.

Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar (ley 22/87 de 111 de noviembre de Propiedad Intelectual).

El tiempo de Semana Santa marca un ritmo inconfundible en la vida de la ciudad. La Cuaresma, en sus muchas dimensiones, ha ido preparando nuestro alma y nuestros sentidos para que experimentemos la sublimación de nuestro ser más espiritual y trascendente. La Pasión de Cristo, hecha arte y emoción, ha formado parte de la primavera de generaciones y generaciones de vallisoletanos y, hoy por hoy, su exaltación y celebración colectivas forman parte inseparable de la condición vallisoletana.

En estos momentos en que la sociedad vive inmersa en tan profunda crisis económica, la toma de conciencia sobre el verdadero significado que pueden llegar a tener la disciplina, la contención, la austeridad y el sacrificio nos llega de forma intensa. Por eso, el mensaje de la Semana Santa puede tener para nosotros, en 2009, una especial cercanía y penetrarnos, si cabe, más hondo. La conmemoración de la Pasión de Cristo siempre nos invita a reflexionar sobre los excesos de la vida, sobre la solidaridad y la entrega como actitudes vitales, sobre la necesidad de llevar nuestra propia cruz y ayudar al prójimo a llevar la suya.

Valladolid y los vallisoletanos somos muy afortunados al poder disfrutar de unas celebraciones de Semana Santa tan espléndidas y singulares. Durante siglos, hemos preservado este tesoro artístico y litúrgico que testimonia de forma única la religiosidad popular del pueblo castellano. Y el orgullo que esto nos produce hace nacer en nuestro pecho el deseo incontenible de que otros experimenten, a nuestro lado, el cúmulo de sensaciones que sabemos encierra y produce nuestra Semana Santa; de ahí que Valladolid, en estos días, abra sus puertas y su corazón con ímpetu indescriptible.

Que así sea.

Francisco Javier León de la Riva
ALCALDE DE VALLADOLID





Foto José María Pérez Conzellan



Foto José María Pérez Conzellan



Foto José María Pérez Conzellan



Foto José Raúl Martín Pérez



Foto José María Pérez González

Semana Santa 2009

Un año más, la Semana Santa de Valladolid abre todas sus puertas para iniciar una de las manifestaciones religiosas, populares, sociales y culturales de mayor arraigo y con más capacidad de atracción. Cumpliendo el rito, iglesias y museos se abrirán de par en par y dejarán salir algunas de las tallas que atesoran y custodian desde hace años y a veces siglos. Todas de madera policromada, creadas unas por los grandes imagineros del barroco; otras, realizadas por escultores más modestos, pero cuya presencia despierta idéntica admiración.

Cualquier observador poco avisado podría concluir diciendo que nuestra Semana Mayor apenas ha cambiado con el paso de los años y llegar al remate equivocado de que siempre es la misma. Pero nada más lejos de la realidad porque, a pesar de ser obligatorio el mantenimiento de la tradición, la Semana Santa cambia cada año, incorporando nuevas imágenes que se alternan con las de siempre; sumando más y más cofrades que quieren acompañar a las mismas; reinven-

tando procesiones e itinerarios. En los desfiles organizados todo es tal cual parece, pero ese "todo" cambia y mejora de año en año, incluso en momentos de crisis como los que vivimos, que obligan a las cofradías a contar con menos medios económicos, lo que intentan compensar con mayores esfuerzos personales y más altas cotas de imaginación.

Los pasos, viejos y nuevos, son importantes y el motor que mueve a miles de personas a echarse a la calle estos días o a desplazarse hasta esta ciudad siempre abierta para todos. Pero los cofrades son el alma máter de todo este fascinante tinglado que une la tradición con la fe, lo popular con lo religioso y que permite admirar en cualquier calle un arte de incalculable valor.

Ellos, los cofrades, son, nuestro mejor valor.

José Miguel Román Vaquero
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE VALLADOLID

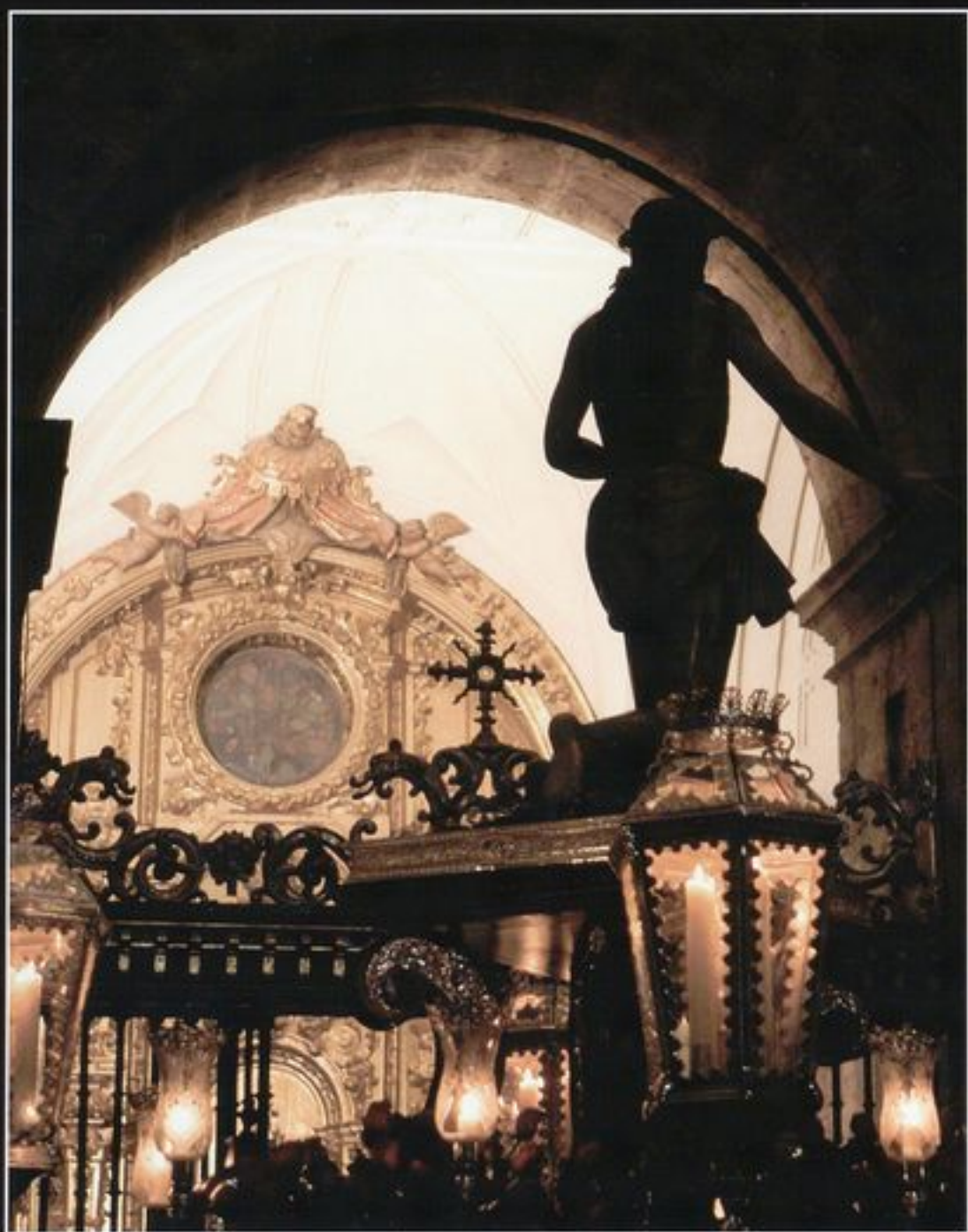


Foto José María Pérez Conellón

En torno a su Semana Santa

Se han señalado muchas esencias para la Semana Santa de esta ciudad castellana. El Valladolid del silencio, por ejemplo, que gritó Francisco Pino: Castilla es un lugar privilegiado para hablar con Dios, pues "si hablar quieres con Dios, a este horizonte viajero acudirás". Silencio que se cuela entre el aire de las manos, de los protagonistas en madera ante el drama del Calvario. El aire de los dedos enjutos que se retuercen, la fuerza de la expresión de los dedos que recorren las notas de la música de una Pasión. ¿Cómo pudo nacer todo esto en Valladolid?, nos preguntamos los historiadores. En aquellas sociedades sacralizadas, en aquellas mentalidades donde se fraguó la Semana Santa, donde trabajaron los imagineros, Dios era un habitante de la cotidianidad y la fe hacía habituales los gestos de convivencia, entre la divinidad y los hombres. Era el Valladolid de los muchos conventos, de las campanas y de las parroquias, de las reliquias, de los olores de santidad, de la convivencia entre el cielo y la tierra, de las visiones, de las devociones, de los milagros de Nuestra Señora, de las rogativas. Y en muchos de estos recintos conventuales nacieron las cofradías penitenciales.

La Semana Santa de Valladolid es la de los ojos vibrantes del Domingo de Ramos, los que esperan la llegada de aquella pequeña imagen que de adultos seguimos llamando la "Borriquilla". Un día dedicado a la recuperación de sensaciones diferentes, de un nervio frío y caprichoso, propio del vallisoletano que vibra con sus procesiones. La Semana Santa de Valladolid son esas cinco llagas del cuerpo atormentado de Jesús en el Sábado de Pasión, meditando y rogando por las necesidades de la Iglesia. Y las estaciones, las llagas, las adoran desde las clausuras esas reservas de amor espiritual que son las monjas contemplativas. Es la salida de la Virgen plagada de Angustias, a hombros de sus cofrades en el Martes Santo. La comitiva sale



Foto José Raúl Martín Pérez

por la puerta de su iglesia penitencial y busca la calle de la Amargura, para abrirse paso, la madre, entre la multitud, numerosa, congregada en la Plaza de Santa Cruz, para cruzar únicamente la mirada con su hijo condenado a muerte. Es su mirada en la Peregrinación de la promesa esa misma noche. Los cofrades pretenden realizar la promesa de guardar y conservar una actitud silenciosa en las procesiones en las que participan: "si así lo hiciéredes que Dios os lo premie, si no, que os lo demande", sentencia el sacerdote que recibe el juramento. Todo ello transcurre delante de esa imagen que es un gran silencioso, aunque regala muchos mensajes con sus ojos, obra toda él del maestro Gregorio Fernández. En la procesión del Martes Santo en la noche, es necesario sentirse muy cerca de su espalda, no solamente padecer con, sino más bien buscar en lo profundo de nuestra alma. Palabras pocas, silencios muchos, miradas en abundancia, goce estético y contemplación, que siempre ésta ha sido una forma inteligente de encontrarse con Dios.

Es la Semana Santa que entona el "Perdón, oh Dios mío". Y en tanta imploración de misericordia se pide que Dios no permanezca "eternamente enojado", una circunstancia que parecía contraria al Dios de los imagineros. Nuestro Padre Jesús Nazareno... Nuestro Padre, la primera devoción de la Cuaresma de besapié. Los pasos de Cristo son lentos. La calle Platerías se hace pequeña para acoger este Vía-Crucis y al final de la misma, le espera la Madre, la Virgen de la Vera Cruz, acompañada de su cofradía penitencial. Los fieles, cirineos sencillos que acompañan a Cristo, no necesitan hábitos de cofradías para caminar junto al Nazareno.

En la mañana del Jueves Santo. De entre las sombras y bajo lo tenue de las velas que lo alumbran, aparece su silueta desde la oscuridad. Cristo muerto, como hombre ejecutado, glorificado como Dios. Una vez bajo el cielo de Castilla se alza majestuoso,



Foto José María Pérez Concellón

después de salir a ras del suelo, impulsado como lanza de amor hacia lo alto. La voz increpa desde lo profundo y el Coro saluda en latín su presencia. Sus voces fuertes parecen como si brotasen profundas de las bocas de los sayones: "¿No decías que eras el Hijo de Dios? Pues bájate del suplicio y sálvate a tí mismo". Sin embargo, el Cristo de la Luz, que conserva en su mejilla lo amoratado de una bofetada, permanece en silencio y calla, con su párpado traspasado por una espina de la corona.

Es el indulto del preso, del Barrabás que empuja la carroza de la Madre madura de la Quinta Angustia que sostiene el cuerpo maltratado de su hijo, como nuestra sociedad maltrata a los marginados con la delincuencia, como la enfermedad maltrata a los hospitalizados. La madre que no pide explicaciones a Dios, aunque levanta sus brazos acercando su abrazo con Él. Desde aquellos momentos el templo de la ciudad se extiende por las naves de sus calles, por donde se sucede la Sagrada Cena y la Pasión de la Amargura. Los toques de las esquilas continúan estremeciendo cuando el Varón de Dolores, el

Cristo del Perdón, esa creación iconográfica tan singular del Barroco, tan simbólica, se arrodilla ante la ciudad y pide perdón. Una espalda, convertida en vivencia, pues su autor, Bernardo del Rincón, el nieto del primer imaginero, contempló tantas espaldas lacerantes de los hermanos de sangre que participaban en estas semanas santas. Perdón hacia los verdugos, los verdugos de aquellos otros ejecutados atendidos por los cofrades de la Pasión, los ladrones de los siglos XVI, XVII y XVIII. Cristo de la Humildad. Cristo del Perdón.

La tarde continúa y el cáliz ofrecido por el ángel se acerca. Los edictos pronunciados para convocar a los cofrades de las Angustias a su procesión de Regla. Y el canto del gallo..., el Despojado se dirige a la Puerta del Cielo. Su mirada perdida en un interrogante que nadie le ha sabido resolver. Es el porqué de tantos azotes, de una pesada cruz y de tantas vejaciones. Brazos abiertos, con manos que reciben y se conforman. Se hallará, a la vuelta de la clausura, con el arrepentido y lloroso rostro de Cefas, las Lágrimas de San Pedro, esa piedra endeble que había



Foto José María Pérez Coscollón



Foto José María Pérez Coscollón

elegido como cimiento de su Iglesia. Y la procesión continúa buscando rincones, recovecos, perímetros de antiguos cementerios, que conforman la silueta de un urbanismo antiguo.

Valladolid está en la calle esa noche del Jueves Santo y la cofradía de la Vera Cruz sale al atrio de Platerías con toda su interpretación de la Pasión, cinco siglos de historia y un patrimonio incomparable. En la Acera de San Francisco, se halla una oración por los hermanos que pasaron y que ya no están. Todo ello a la sombra de sus orígenes, junto al famoso convento franciscano de la ciudad. Y esta Pasión de la Vera Cruz sale a la calle a la misma hora que en el siglo XVII. Sin duda, se necesitan muchos cofrades para portar estos pasos, para iluminarlos: "antes faltará la Luz que cofrades a la Cruz", decía un lema antiguo. La noche del Jueves de la Cena al Viernes de la Cruz es larga y corta al mismo tiempo. La mañana tarda en amanecer. Dios continúa patente en los Monumentos de las iglesias, dispuestos artísticamente, después de haber recibido miles de almas que han recitado padrenuestros y avemarías sin cesar, que

han hablado a Dios cara a cara. Al sol le da pereza salir para contemplar la muerte de Cristo en la cruz. Lo retratan muy bien algunos de los versos de los pregones de las Siete Palabras, las poesías que son repetidamente recitadas por los pregoneros de a caballo, a través de muchos rincones de la ciudad. Anuncian que año tras año, en la Plaza Mayor, tiene lugar un acto único en la Semana Santa española, que es igual a decir en la Semana Santa del mundo. ¿Pregonar la muerte de Cristo? No, pregonar al predicador que proclamará la muerte de Cristo para resucitar a la vida. Un bosque de cruces contemplamos entre los siete pasos que componen la escena, con los telones de fondo negro que penden desde los balcones de la Acera de San Francisco.

La Semana Santa y sus rostros, en sus gestos, en sus esencias, en sus imágenes, en sus silencios, en sus calles, en la lágrima que se contiene y no corre por la mejilla, en la lágrima que brota y se pierde en el olvido o en la permanencia del instante. El rostro de una hija agonizante, convertida en Angustia de una Virgen. El rostro de la sencillez de aquel labriego castellano que quizás

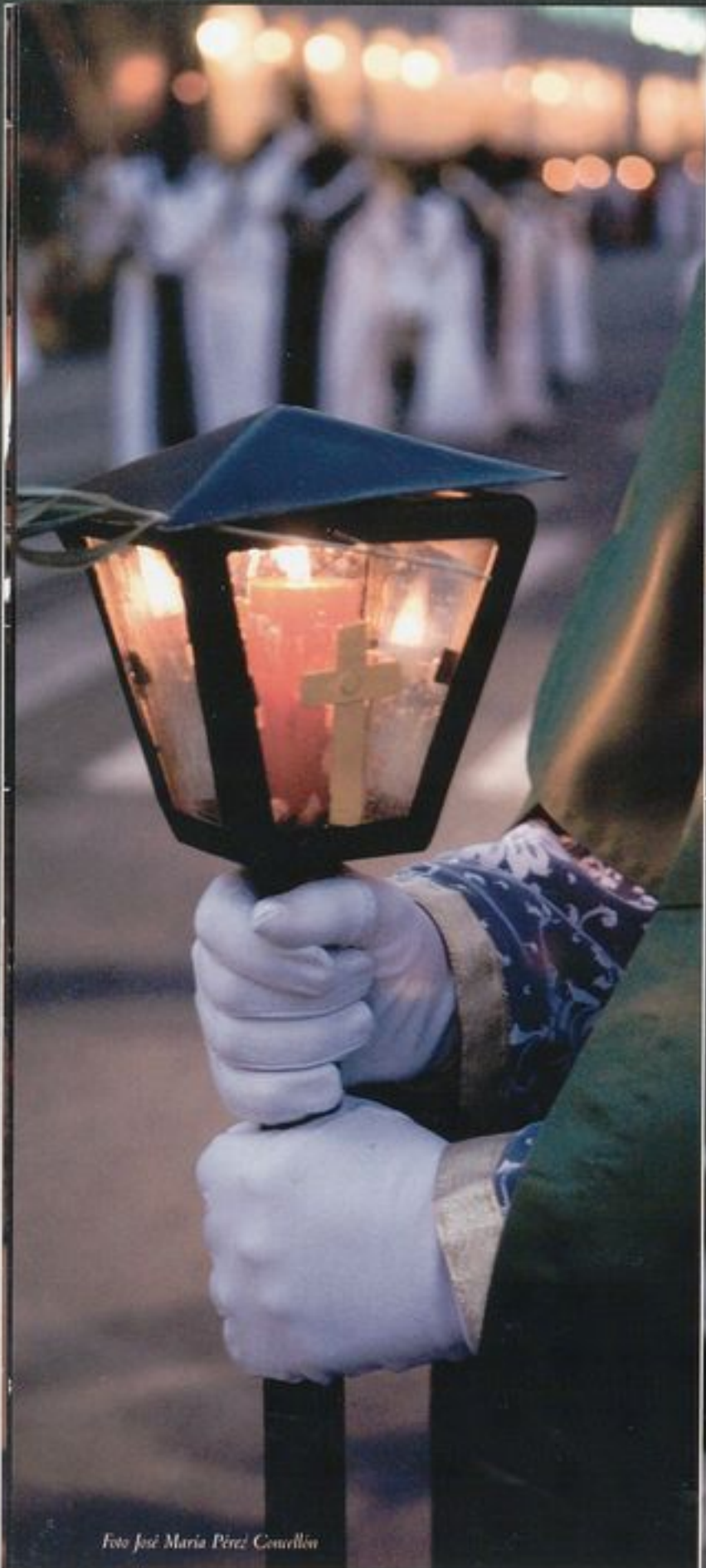


Foto José María Pérez Concellón



Foto Pedro J. Muñoz Rojo



Foto José María Pérez Concellón

se encontró Gregorio Fernández en su camino hacia Valladolid, convertido después en Cirineo de Amor. La mirada avergonzada ante la mofa, la burla, la impotencia y la incomprensión. La sonrisa hipócrita, las formas ridículas. El que ha venido a Valladolid y no ha visto estos rostros de la Semana Santa, los que parecen salidos de manos de ángeles y los de los pícaros de nariz sayón y escriba, no ha estado aquí. Pero, sobre todo, no ha descubierto la vida interior, de un espíritu que habita en medio del castellano viejo, con sus glorias y sus miserias.

Cuando la ciudad se ha llenado de cera, luces tenues de las velas, capas, túnicas, capirotos...; negro, verde, morado, azul celeste; madera... madera de Dios, procesión como savia del árbol del espíritu, alma y río que recorre las ruas de este Valladolid... Es Cristo humilde, azotado, coronado, nazareno, despojado, que perdona, crucificado, musitando las últimas Siete Palabras, ensangrentado, descendido, puesto en los brazos de su madre, a la vera de su cruz desnuda, yacente en el sepulcro y María, penetrada por sus angustias, sola y acompañada des-

pués por las buenas mujeres de Valladolid... ella derrumbada, sujetándose el corazón con la mano, mirada en el horizonte, paso acompasado, con músicas fúnebres, camino de su casa. A la puerta la espera la ciudad... "llora copiosamente en la noche y corre el llanto por sus mejillas (...); ¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad, antes tan populosa!" Cuando entra en su iglesia, en la noche del Viernes Santo, algo de nuestra alma la persigue, algo de nuestra alma se queda encerrado entre esos dedos. Sin duda, un espectáculo de goce estético, un juego de perspectivas, una reunión única de cofrades de diversos colores, que en Semana Santa representan carismas, una sucesión de grandes retratos de Dios, de visiones del dolor del que muere por salvar. Nos percatamos de la importancia de los rostros, de los gestos, de las miradas, todo ello dentro de un gran auto religioso. Esta procesión no es solo un escaparate turístico, ni un "museo en la calle". Es mucho más que eso. Es el resumen del alma de lo castellano, en la piel de Castilla, es decir, en su madera. Al final... Todo está consumado.



Foto José Raúl Martín Pérez



Foto José Raúl Martín Pérez

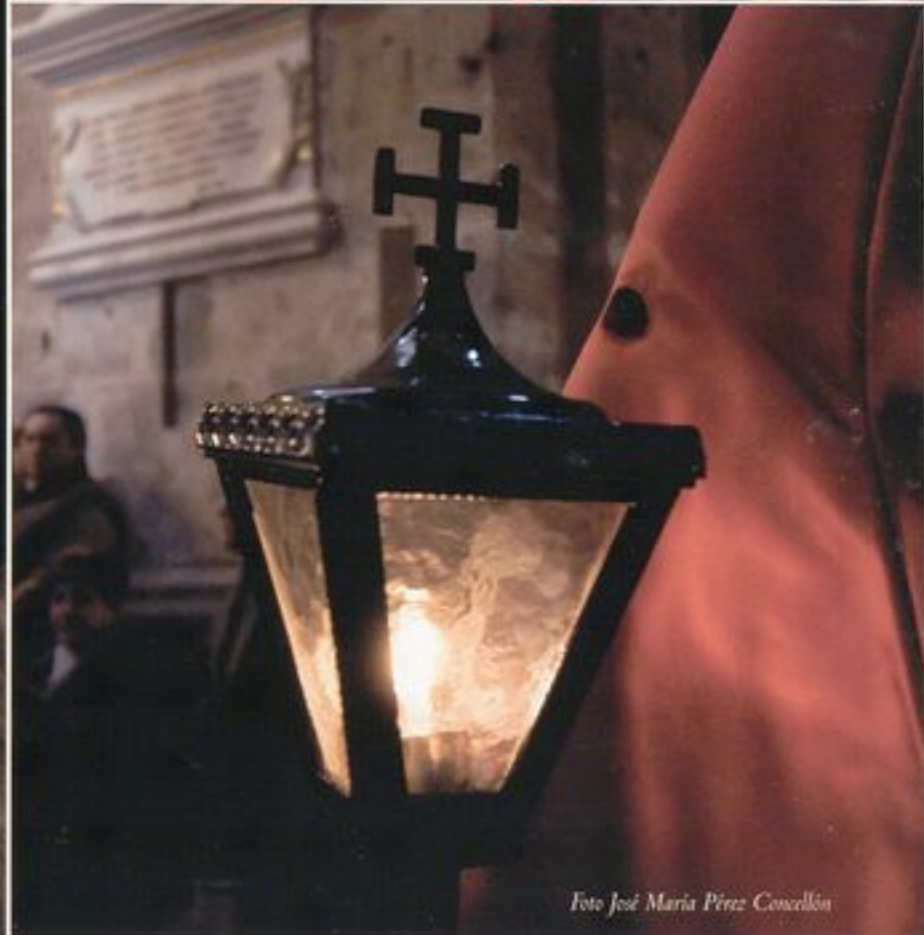


Foto José María Pérez Concellón

No sé si es muy correcto decir que la Vigilia de la Pascua, el Sábado Santo, es un día de "resaca espiritual", después de tantas procesiones y emociones, de encuentros con lo profundo, de búsquedas en el alma de una ciudad, así como en su cuerpo, que son sus rincones más bellos. Es la otra mañana de domingo, llena de Resurrección. Todo tiene sentido desde ella, desde la vida reencontrada durante la noche de Pascua, en aquellas horas donde sucede todo lo importante entre Dios y los hombres. Pero el Domingo de Resurrección, los vallisoletanos de la Semana Santa, alegres en la fe, nos encontramos un poco huérfanos en las sensaciones. Ha pasado demasiado rápido. Y así continuará ocurriendo, cuando la primavera despunte, cuando los días comiencen a alargarse, cuando la luz corone el horizonte y se disipen las tinieblas. Y volverá a redoblar el tambor y gritará destemplada la trompeta. De las llagas brotará agua y sangre. Olerá de nuevo a cera, a ramos, a palma fresca. Se rezará un Rosario del Dolor, recordando el Encuentro de la Madre con el Hijo en la calle de la Amargura, en medio de este

Vía Crucis. Peregrinación del Silencio, de la Promesa y del Consuelo. El paso será lento y llorará San Pedro amargamente. Piedad, Paz, Reconciliación y Luz en Cristo. Volverá la Penitencia y la Caridad que nunca debió faltar, la Oración y el Sacrificio. Se pronunciarán de nuevo las Siete Palabras, derramándose su Preciosísima Sangre en esta Sagrada Pasión del Redentor. Aunque la última palabra será la de vida: la del encuentro de Jesús Resucitado y María, Madre de la Alegría.

¿Qué hacéis ahí plantados, testigos de su Resurrección? Id y comunicad lo que habéis visto y oído en esta Semana Santa de Valladolid. Las sensaciones, lo que escapa de la razón, de nuevo me dirá que estamos acerca de aquellos días. Y de entre la multitud saldrá aquella mujer que llamaron Verónica y que vio el imaginero. Ella se llevará todos estos rostros de la Pasión, en el huerto de los Olivos, plantados junto al Pisuerga.

Javier Burrieza Sánchez
HISTORIADOR



Foto Pedro J. Muñoz Rojo

Procesiones de Semana Santa:

¿puro teatro o algo más?

No hay duda! Las calles de Valladolid, al igual que en muchos de nuestros pueblos y ciudades, se convierten, al acercarse la primera luna de la primavera, en un gran escenario en el que, gracias a la grandiosidad barroca que conservamos desde el siglo XVI, se representa un gran espectáculo.

Grande, porque el espacio donde se desarrolla la acción lo es. Con una escenografía adecuada, se cambian las "tablas" habituales en cualquier teatro por la capa asfáltica de nuestras calzadas y como decorado casas, palacios y monumentos de la ciudad salpicados a lo largo del recorrido. Por ellas, los primeros actores, esos grandes grupos escultóricos, con imágenes sacadas de la Pasión de Cristo descrita por los evangelistas en el Nuevo Testamento, pasearán durante algo más de una semana, desarrollando un guión perfectamente escrito, tallado en madera policromada, y con todos los elementos necesarios para captar la atención de los que contemplan cada uno de los cuadros escénicos.

Y junto a los protagonistas, el coro. Cientos de hermanos y hermanas cofrades que acuden, cual comparsa de acompañamiento, dando el esplendor correspondiente a la representación y sirviendo como elemento de enlace entre los distintos episodios narrados. La representación estaría incompleta si no se tuviera en cuenta un cuidado vestuario. Y así no faltan las túnicas, capas y capirotos, en el caso de los hábitos de cada cofradía inundando de color la escena, junto a otros trajes de



Foto José Raúl Martín Pérez

gala, de hombre y de mujer, que se suman a la función.

Tampoco hay que olvidar el atrezzo que complementa y completa todo lo anterior, elementos como hachones, cirios, farolillos, cruces —alzadas y sobre los hombros— banderas y pendonetas, etc. constituyen una acertada *utillería*, imprescindible para garantizar el éxito final.

Si a esto le añadimos el acompañamiento musical, con bandas y agrupaciones corales que aparecen, formando parte del elenco de cada cofradía, y las luces y los adornos florales... conseguimos un ambiente total y perfecto.

Así se concibió en la edad media, con motivo de los dictados del Concilio de Trento y de la Contrarreforma, y así ha llegado y se mantiene en nuestros días.

Pero, ¿todo esto es solo puro teatro de calle, que busca el beneplácito de los miles de visitantes que llenan nuestros pueblos y ciudades? Los pingües beneficios que las celebraciones de la Semana Santa dejan en algunos sectores y las estadísticas sobre las visitas y pernoctaciones, habidas en dicho periodo, nos hacen olvidar el motivo esencial y el por qué de esta celebración.

Si echamos la vista atrás, hasta el siglo XIII, comprobamos que era ya costumbre la realización de escenificaciones teatrales, durante el Jueves y Viernes Santo, como complemento de los textos evangélicos. Representaciones cuya finalidad era didáctica y catequética. Hasta una ley, dictada allá por 1263, en



Foto José María Pérez Corvellón



Foto José Raúl Martín Pérez



tiempos del rey de Castilla y León, Alfonso X el sabio, recomendaba ya la realización de estas representaciones con el fin de provocar un estímulo entre los receptores que les llevara a obrar bien y les moviera a la devoción. Ese es, o mejor dicho, era el objetivo.

Después llegaría la práctica de la disciplina o flagelación pública, que en las calles de Valladolid no es algo habitual, y si otra clase de mortificación a título individual como es el desfilar con los pies descalzos, elemento que da mayor teatralidad a la puesta en escena general.

Todo un espectáculo, de eso no cabe la menor duda. Desfiles procesionales, representaciones de teatro de calle, que atraen a numerosos visitantes por muy distintas cuestiones, aunque cada vez son más los que ven estos días de Semana Santa como tiempo vacacional y de ocio, días de descanso intermedio entre la Navidad y el verano, una oportunidad para viajar o simplemente no hacer nada. Tan olvidado tenemos el por qué de

estos días, que ni siquiera quien tiene la competencia en materia de educación hace coincidir la libranza escolar con la celebración de la Semana Santa, lo que por cierto propiciaría una mayor participación en los primeros días de la semana. Después está lo demás, ya que siendo una fiesta declarada fiesta de interés turístico internacional se busca rentabilizar el aluvión de visitantes que llegan hasta nosotros. Es necesario elegir acertadamente una imagen anunciadora del evento, que de la vuelta al mundo y pregonar, a los cuatro vientos, buscando por cierto, para ese cometido, a personajes de cierto relieve, aunque sea poca la gracia que les hace la tan traída y llevada fiesta y ni siquiera se sientan identificados con la esencia de la misma.

Y mientras, seguimos con las contradicciones. Porque mientras unos niegan en voz alta el sentido de la Semana Santa, buscan al tiempo el beneficio que de su celebración puedan sacar. Comportamiento cuando menos incomprensible e hipó-



Foto José Raúl Martín Pérez



Foto José Raúl Martín Pérez



Fotos José María Pérez Concellón



Foto Pedro J. Muñoz Rojo

crita. Hace unos años se hablaba del peligro de continuidad de esta fiesta religiosa y tradicional pero lo cierto es que va a más en aquellos lugares donde existe desde hace siglos, se ha recuperado en otros donde había desaparecido e incluso se ha implantado en puntos de la geografía donde nunca antes se habían realizado rituales como los que hoy tienen lugar. Poderoso caballero...

¿Cual es la causa por la que, a pesar del laicismo imperante, la Semana Santa está en auge? ¿El arte barroco que podemos ver en la calle? ¿Es el espectáculo general de cofradías y pasos deambulando por las calzadas? Afortunadamente son muchos los que junto a estas apreciaciones acuden conmovidos por lo que todo esto representa, captando el mensaje catequético, lo que nos obliga a meditar sobre el significado verdadero de la Semana Santa, que no es sino, su sentido religioso.

La Semana Santa va mas allá y es mucho más que puro teatro. Constituye todo un fenómeno cultural, se convierte en seña

de identidad para todos aquellos que veneramos y sacamos de las iglesias, conventos y museos, imágenes convertidas en algo emblemático y referente simbólico. Pero lo más importante, sin duda, es el significado que tiene para los que viven estos días según dicta su conciencia cristiana y que no es otro que el paso obligado hacia la gran fiesta de la Fe, la Pascua de Resurrección.

Juan Carlos Pérez de la Fuente
REDACTOR CADENA COPE



Foto José Raúl Martín Pérez



Foto José María Pérez Cosellán



Foto José María Pérez Cosellán



Foto José María Pérez Cosellán

PROGRAMA DE ACTOS Y PROCESIONES 2009

∞ **28 Marzo** · Sábado

Pregón de Semana Santa

A las ocho y media de la noche. Santa Iglesia Catedral.

∞ **3 Abril** · Viernes. Quinta semana de Cuaresma

Traslado y acto de oración al Santísimo Cristo Yacente

A las nueve de la noche, aproximadamente, al terminar la Solemne Eucaristía, partirá de la Iglesia del Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana.

Vía-Crucis de la Exaltación de la Santa Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores

A las diez de la noche. Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen (Delicias).

∞ **4 Abril** · Sábado de Pasión

Procesión del Ejercicio Público de las Cinco Llagas

A las ocho y media de la noche. Iglesia del Real Monasterio de San Quirce y Santa Julita.

∞ **5 Abril** · Domingo de Ramos

Bendición de Ramos

A las diez y media de la mañana. Santa Iglesia Catedral.

Procesión de las Palmas

A las doce de la mañana.

Procesión del traslado del Santo Cristo de los Trabajos de Laguna de Duero

A las nueve de la noche. Iglesia Parroquial de San Agustín (P.º de Filipinos).

∞ **6 Abril** · Lunes Santo

Procesión del Santísimo Rosario del Dolor

A la ocho y media de la noche. Iglesia Penitencial de la Santa Vera Cruz.

Procesión de la Buena Muerte

A las once de la noche. Iglesia Parroquial de Santa María de la Antigua.

∞ **7 Abril** · Martes Santo

Procesión del Encuentro de la Santísima Virgen con su Hijo, en la Calle de la Amargura

A la ocho y media de la noche. Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol.

A las nueve menos cuarto de la noche. Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias. El Encuentro tendrá lugar frente a la fachada del Palacio de Santa Cruz, a las 22 horas –aproximadamente–.

Procesión de la Peregrinación de la Promesa

A las diez y media de la noche. Iglesia del Monasterio de Santa Isabel.

∞ **8 Abril** · Miércoles Santo

Vía Crucis procesional

A las ocho y media de la noche. Iglesia Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Procesión de Perdón y Esperanza

A las nueve de la noche. Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

Procesión del Santo Cristo de las Mercedes

A las diez de la noche. Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol.

Procesión del Arrepentimiento

A las diez y media de la noche. Iglesia Conventual de Ntra. Señora de Porta-Coeli (MM. Calderonas).

Procesión de la Piedad

A las doce de la noche. Iglesia Conventual de las Descalzas Reales.

Procesión de la Peregrinación del Consuelo

A las doce de la noche. Iglesia Conventual de San Benito.

∞ **9 Abril** · Jueves Santo

Misa Crismal

A las diez y media de la mañana. Santa Iglesia Catedral.

Procesión del Santísimo Cristo de la Luz

A las once y media de la mañana. Palacio de Santa Cruz.

Misa de la Cena del Señor

A las seis y media de la tarde. Santa Iglesia Catedral.

Procesión de Penitencia y Caridad

A las seis y media de la tarde. Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua.

Procesión de la Sagrada Cena

A las siete de la tarde. Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

Procesión de Nuestra Señora de la Amargura

A las ocho de la tarde. Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol.

Procesión de Oración y Sacrificio

A las ocho treinta de la tarde. Iglesia del Real Monasterio de San Quirce y Santa Julita.

Procesión de la Peregrinación del Silencio

A las once de la noche. Iglesia Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Procesión de Regla de la Santa Vera-Cruz

A las once y media de la noche. Iglesia Penitencial de la Santa Vera-Cruz.

Procesión de Cristo al Humilladero

A las doce menos cinco de la noche. Real Iglesia Parroquial de San Miguel y San Julián.

∞ **10 Abril** · Viernes Santo

Procesión del Santo Entierro

A las doce de la noche. Iglesia Conventual de San Joaquín y Santa Ana.

Procesión de Cristo Despojado

A las doce de la noche. Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol.

Procesión de Regla de la Ilustre Cofradía Penitencial de Ntra. Sra. de las Angustias – Sacrificio y Penitencia

A la una y media de la madrugada. Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias.

Procesión del Vía Crucis

A las ocho de la mañana. Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción (PP. Franciscanos).

Pregón de las Siete Palabras

A las ocho y media de la mañana. Palacio Arzobispal.

Sermón de las Siete Palabras

A las doce del mediodía. Plaza Mayor.

Celebración de la Pasión del Señor

A las cinco de la tarde. Santa Iglesia Catedral.

Procesión General de la Sagrada Pasión del Redentor

A las siete y media de la tarde. Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias.

Traslado Solemne del Santísimo Cristo de la Luz

A las once y media de la noche. Callejón del Padre Arregui.

∞ **11 Abril** · Sábado Santo

Procesión de la Soledad

Media hora después de finalizada la Salve Solemne. Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias.

Ofrecimiento de los Dolores de Valladolid a la Santísima Virgen

A las siete de la tarde. Iglesia Penitencial de la Santa Vera-Cruz.

Traslado del Cristo Yacente

A las nueve de la noche. Plaza de Santa Ana.

Vigilia Pascual

A las once de la noche. Santa Iglesia Catedral.

∞ **12 Abril** · Domingo de Resurrección

Procesión del Encuentro de Jesús Resucitado con la Virgen de la Alegría

A las once de la mañana. Iglesia Conventual de Ntra. Sra. de Porta-Coeli (MM. Calderonas).

A las once de la mañana. Iglesia Conventual de San Benito.

Solemne Misa Pascual

A las once y media de la mañana. Sta. Iglesia Catedral.

Visperas de Pascua

A las siete de la tarde. S.I.M. Catedral.

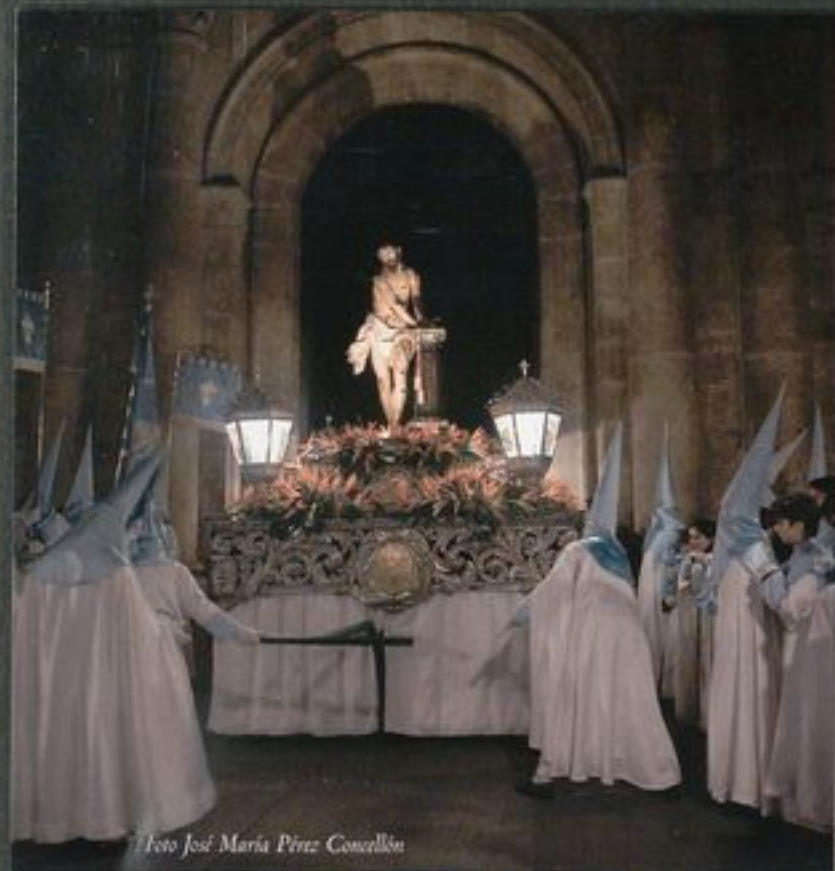


Foto José María Pérez Concellón



Foto José María Pérez Concellón



Foto José María Pérez Concellón



Foto José Raúl Martín Pérez

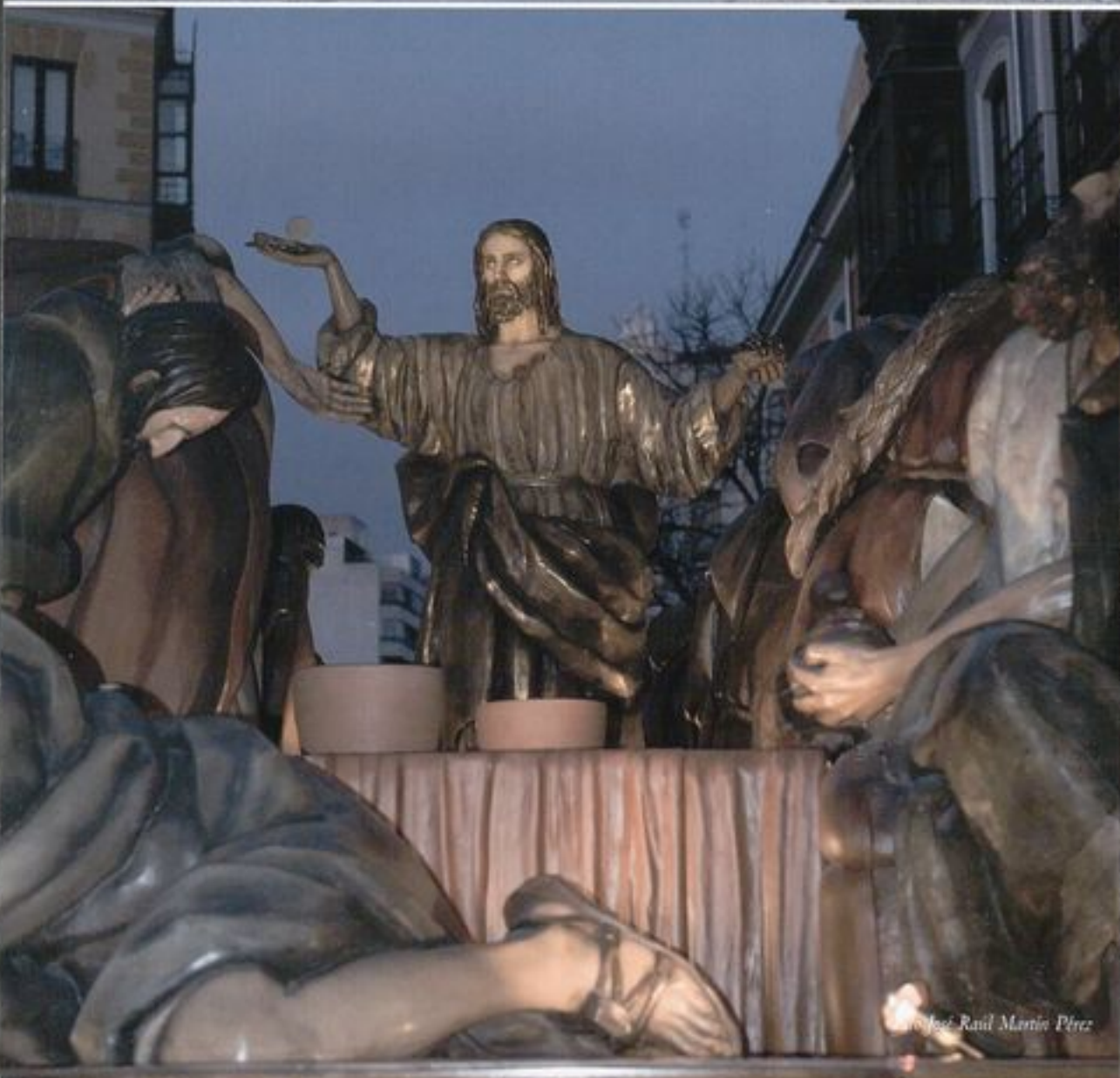


Foto José Raúl Martín Pérez



Foto José María Pérez Concellón

Cofradías y Pasos

participantes en la procesión de la Sagrada Pasión del Redentor



• Cofradía Penitencial y Sacramental de la Sagrada Cena [1940]

Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol

Paso 1. Jesús de la Esperanza [Juan Guraya Urrutia, 1946]

Paso 2. La Sagrada Cena [Juan Guraya Urrutia, 1958]

• Cofradía Penitencial de la Oración del Huerto y San Pascual Bailón [1939]

Iglesia Conventual del Corpus Christi

Paso 3. La Oración del Huerto [Andrés Solanes, h. 1629]

Paso 4. Prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos

[Miguel Ángel Tapia, 1995]

• Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado y María Santísima de la Alegría [1959]

Iglesia Conventual de Ntra. Sra. de Porta-Coeli

Paso 5. Las lágrimas de San Pedro [obra atribuida a Pedro de Ávila, h. 1720]

• Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la columna [1930]

Iglesia Conventual de Santa Isabel de Hungría

Paso 6. Preparativos para la Flagelación [José A. Hernández Navarro, 2004]

Paso 7. El azotamiento del Señor [escuela castellana, h. 1650]

Paso 8. El Señor atado a la columna [Gregorio Fernández, h. 1619]

• Hermandad del Santo Cristo de los Artilleros [1944]

Iglesia Penitencial de la Santa Vera Cruz

Paso 9. Ecce-Homo [Gregorio Fernández, h. 1620]

• Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno [1596]

Iglesia Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Paso 10. Nuestro Padre Jesús Nazareno

[escuela castellana, último tercio del siglo XVII]

• Cofradía del Santo Cristo del Despojo [1943]

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol

Paso 11. Camino del Calvario [Gregorio Fernández, 1614;

la imagen de Cristo, atribuida a Pedro de la Cuadra, 1600-1620]

Paso 12. Preparativos para Crucifixión [Juan de Ávila, 1679]

Paso 13. Cristo despojado [José Antonio Hernández Navarro, 1993]

• Cofradía Penitencial de la Sagrada Pasión de Cristo [1531]

Iglesia del Real Monasterio de San Quirce y Santa Julita

Paso 14. Santísimo Cristo del Perdón [Bernardo del Rincón, 1656]

• Cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores [1944]

Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen [Delicias]

Paso 15. La elevación de la Cruz [Francisco del Rincón, 1604]

• Cofradía de las Siete Palabras [1929]

Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol

Paso 16. Padre, perdónales porque no saben lo que hacen

[la figura de Cristo es obra de Gregorio Fernández, h. 1610

- Iglesia parroquial de Laguna de Duero]

Paso 17. Hoy estarás conmigo en el Paraíso

[anónimo, primer cuarto del siglo XVII]

Paso 18. Madre, ahí tienes a tu hijo [figura de Cristo, de Francisco de

Rincón; la Virgen y San Juan, de Gregorio Fernández, siglo XVII]

Paso 19. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

[anónimo, segundo cuarto del siglo XVI]

Paso 20. Sed tengo [Gregorio Fernández, 1612-1616]

Paso 21. Todo está consumado [Cristo, anónimo del siglo XVII;

la Virgen, San Juan, y María Magdalena, de seguidores

de Gregorio Fernández, h. 1650]

Paso 22. En tus manos encomiendo mi espíritu [Cristo, de Pompeyo

Leoni; los dos ladrones copia de los de Gregorio Fernández,

conservados en el Museo Nacional Colegio de San Gregorio]

• Hermandad universitaria del Santísimo Cristo de la Luz [1941]

Capilla del Colegio Mayor Santa Cruz

Paso 23. Santísimo Cristo de la Luz [Gregorio Fernández, h. 1630]

• Venerable Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo [1929]

Iglesia Parroquial de Santa María de la Antigua

Paso 24. Santísimo Cristo de la preciosa sangre [Lázaro Gumiél, 1953]

• Cofradía el Descendimiento y Santo Cristo de la Buena Muerte [1939]

Iglesia parroquial de San Miguel y San Julián

Paso 25. El Descendimiento [Gregorio Fernández, 1623;

la figura de la Virgen fue realizada en 1757]

• Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad [1578]

Iglesia Conventual de las Descalzas Reales [sede provisional]

Paso 26. Cristo de la Cruz a María [escuela de Gregorio Fernández,

h. 1642]; el cuerpo de José de Arimatea es obra de José Antonio

Saavedra, 1995]

Paso 27. La Quinta Angustia [Gregorio Fernández, h. 1625]

• Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz [1498]

Iglesia Penitencial de la Santa Vera-Cruz

Paso 28. Nuestra Señora de la Vera-Cruz [Gregorio Fernández 1623]

• Cofradía de la Orden Franciscana Seglar V.O.I. [finales del siglo XV]

Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción

Paso 29. La Santa Cruz desnuda [Francisco Fernández León, 1993]

• Cofradía del Santo Entierro [1930]

Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana

Paso 30. Cristo yacente [Gregorio Fernández, obra de taller, 1631-1636]

• Cofradía del Santo Sepulcro y del Santísimo Cristo del Consuelo [1945]

Iglesia Conventual de San Benito

Paso 31. Santo sepulcro [Alonso y José de Rozas; durmientes y ángeles,

último cuarto del siglo XVII; Yacente y Urna, anónimo h. 1630]

• Cofradía Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias [1536]

Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias

Paso 32. Nuestra Señora de las Angustias [Juan de Juni, posterior a 1561]

Valladolid

Semana Santa

Declarada de
interés turístico
internacional

Ayuntamiento de Valladolid

JUNTA
DE
COFRADIAS
DE SEMANA SANTA
VALLADOLID